

GUÍA PASTORAL PARA IGLESIAS PEQUEÑAS

De asistentes a discípulos

Cómo comenzar una cultura de formación con pocas personas

Una ruta sencilla para que la iglesia no solo reúna gente, sino que forme vidas

Texto central
Efesios 4:11-16

Pastor Carlos Bernier
Iglesia Nueva Vida

Propósito del estudio

Ayudar al pastor de una iglesia pequeña a pasar de una cultura centrada solamente en asistencia, actividades y ayuda ministerial a una cultura que forma discípulos de Jesucristo. Esta guía no propone añadir una estructura pesada, sino ordenar lo que la iglesia ya hace alrededor de una ruta clara: conocer a Cristo, obedecer su Palabra, caminar acompañado, desarrollar carácter, servir, cuidar a otros y reproducir lo recibido.

Una iglesia pequeña no necesita muchos programas para comenzar a discipular. Necesita una visión clara, líderes que modelen y una ruta que pueda repetirse con fidelidad.

Base bíblica

“Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo”. — Efesios 4:11-12

Pablo presenta el liderazgo como un regalo de Cristo a su Iglesia. Pero el propósito del líder no es realizar todo el ministerio mientras la congregación observa. El liderazgo equipa a los santos para que el cuerpo entero aprenda a servir, madurar y edificarse en amor.

La palabra “perfección” en este pasaje comunica la idea de preparar, capacitar y colocar a una persona en condiciones de cumplir su función. El objetivo no es producir creyentes que dependan permanentemente del pastor para todo, sino discípulos que dependan de Cristo, vivan bajo la Palabra y participen responsablemente en la vida del cuerpo.

Introducción pastoral: una iglesia puede estar ocupada y no estar formando discípulos

Una iglesia pequeña puede tener cultos, clases, ensayos, reuniones y servidores fieles. Puede estar llena de actividad y aun así descubrir que pocas personas están creciendo hasta cuidar, enseñar y acompañar a otros. La dificultad no siempre es falta de trabajo. A veces es falta de dirección formativa.

El pastor predica, visita, resuelve conflictos, prepara clases y cubre las áreas que nadie más atiende. La congregación recibe, algunos sirven y otros permanecen como asistentes. Con el tiempo, el pastor se convierte en el centro de casi todo y la iglesia aprende, sin proponérselo, a depender de su esfuerzo.

El problema no es que la gente reciba. Todos necesitamos recibir. El problema comienza cuando recibir se convierte en la única manera de relacionarnos con la iglesia y nunca aprendemos a obedecer, servir, cuidar y formar a otros.

1. Comprender la diferencia entre un consumidor y un discípulo

El consumidor pregunta: “¿Qué recibo?”

El consumidor evalúa la iglesia principalmente por lo que le ofrece: el mensaje, la música, la atención, las actividades y la respuesta a sus necesidades. Puede amar a Dios sinceramente, pero todavía interpreta la vida congregacional desde sus preferencias y expectativas.

El discípulo pregunta: “¿Cómo obedezco a Cristo?”

El discípulo también recibe gracia, enseñanza y cuidado, pero entiende que fue llamado a seguir a Jesús. Aprende a permanecer en su Palabra, aceptar corrección, desarrollar carácter, servir con humildad y participar en la misión.

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”. — Juan 8:31

Jesús no definió al discípulo solamente por asistir, escuchar o emocionarse. Lo relacionó con permanecer. Permanecer incluye continuidad, obediencia y formación. El discípulo no es perfecto, pero es enseñable; no lo sabe todo, pero ha decidido seguir aprendiendo a vivir bajo el señorío de Cristo.

2. El propósito del liderazgo es formar personas, no crear espectadores

Efesios 4 cambia la imagen del ministerio. El pastor no aparece como el único obrero rodeado de personas que lo observan. Aparece como un equipador que ayuda a cada parte del cuerpo a crecer y cumplir su función.

Esto confronta dos errores. El primero es pensar que el pastor demuestra su valor haciendo todo. El segundo es pensar que la congregación cumple su responsabilidad solamente asistiendo y apoyando. En el modelo bíblico, el pastor forma y el cuerpo participa.

El éxito pastoral no consiste en convertirse en indispensable para cada tarea. Consiste en formar personas que conozcan a Cristo, amen la casa, cuiden vidas y puedan continuar fielmente la obra.

El líder de una iglesia pequeña debe comenzar a mirar cada reunión con una pregunta diferente: “¿Esta actividad solamente ocupa a las personas o las está ayudando a parecerse más a Cristo?”. La respuesta no depende de tener un programa perfecto; depende de conectar enseñanza, relación, práctica, seguimiento y misión.

3. La iglesia pequeña tiene una ventaja discipuladora

La cercanía que existe en una congregación pequeña permite conocer historias, observar conductas, identificar dones y corregir temprano. El pastor y los líderes pueden notar quién permanece, quién necesita cuidado, quién responde a la Palabra y quién está listo para recibir una responsabilidad.

Una iglesia grande puede necesitar sistemas complejos para acercar a las personas. Una iglesia pequeña ya posee proximidad. Su desafío es convertir esa cercanía en acompañamiento intencional.

- Conocer a las personas más allá del saludo dominical.
- Conversar sobre lo que están aprendiendo y viviendo.
- Observar el carácter antes de entregar autoridad.
- Practicar juntos y ofrecer retroalimentación.
- Celebrar obediencia, cuidado y multiplicación, no solamente talento.

La iglesia pequeña no tiene que disculparse por su tamaño. Puede usar su cercanía para formar profundamente.

4. Cinco transiciones que cambian la cultura

Primera transición: de asistir a pertenecer

El asistente llega, recibe y se marcha. El miembro del cuerpo entiende que su vida está conectada con otros. Pertenecer significa ser conocido, caminar con responsabilidad, recibir cuidado y aprender a cuidar.

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte”. — 1 Corintios 12:27

Segunda transición: de escuchar a obedecer

La enseñanza no termina cuando se cierra la Biblia. Cada estudio debe conducir a una respuesta observable: pedir perdón, restaurar una relación, comenzar una disciplina espiritual, cuidar a alguien o corregir un hábito.

La Palabra no solo se escucha: se recibe, se practica y se comparte.

Tercera transición: de ocupar una tarea a desarrollar carácter

Servir es importante, pero una función por sí sola no forma un discípulo. Una persona puede cantar, enseñar, recibir personas o manejar equipos sin estar creciendo en humildad, dominio propio y fidelidad. La función revela dones; el discipulado forma el carácter.

Cuarta transición: de depender del pastor a compartir el cuidado

El pastor sigue apacentando, pero enseña a otros a escuchar, orar, visitar, acompañar y dar seguimiento. No entrega autoridad sin supervisión; desarrolla capacidad para que el cuidado se multiplique.

Quinta transición: de crecer para mí a formar a otro

La madurez cristiana no termina en el crecimiento personal. Lo recibido debe convertirse en servicio y acompañamiento. El discípulo comienza a preguntarse quién necesita lo que Cristo ya trabajó en su vida.

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. — 2 Timoteo 2:2

5. Una ruta sencilla: de recibir a reproducirse

La iglesia necesita poder explicar en palabras sencillas cómo espera que una persona avance. La ruta no salva ni sustituye al Espíritu Santo. Sirve como una brújula pastoral para que nadie termine una clase sin saber cuál es su próximo paso.

1. Recibir: experimentar el evangelio, la gracia y el cuidado de la comunidad.
2. Conocer a Cristo: comprender quién es Jesús y aprender a caminar con Él.
3. Aprender: recibir fundamento bíblico claro y comprensible.
4. Obedecer: convertir la verdad en decisiones y hábitos concretos.
5. Ser acompañado: caminar con una persona madura que escuche, ore y confronte con gracia.
6. Practicar: ejercitar lo aprendido dentro de relaciones y responsabilidades reales.
7. Desarrollar carácter: permitir que Cristo transforme motivaciones, reacciones y relaciones.
8. Servir: usar dones y capacidades para edificar a otros con fidelidad.
9. Alcanzar y cuidar: acercarse a una persona, compartir a Cristo y acompañar su proceso.
10. Reproducirse: ayudar a otro a recorrer la misma ruta.

La clase informa; la relación confronta; la práctica desarrolla; la responsabilidad afirma; la misión moviliza; la reproducción confirma.

6. Cómo comenzar sin crear otra estructura pesada

No es necesario comenzar abriendo muchos grupos ni diseñando un programa complicado. El pastor puede iniciar con un núcleo pequeño de tres a cinco personas enseñables. Ese grupo piloto permitirá aprender, corregir y establecer una cultura antes de expandirla.

Primeros 30 días: alinear la visión

- Orar y escoger de tres a cinco personas fieles y enseñables.
- Explicar que la meta no es entregar títulos, sino formar discípulos.
- Presentar la ruta de recibir a reproducirse.
- Acordar dos encuentros mensuales y seguimiento sencillo.
- Pedir a cada participante que identifique un área de obediencia personal.

Días 31 al 60: practicar acompañamiento

- Estudiar un texto bíblico y definir una práctica semanal.

- Conversar sobre carácter, relaciones, familia y servicio.
- Realizar una tarea ministerial acompañada.
- Ofrecer corrección específica sin avergonzar.
- Comenzar a cuidar intencionalmente a una persona.

Días 61 al 90: confiar y multiplicar

- Entregar una responsabilidad pequeña con límites claros.
- Observar cómo responde cada persona ante presión y corrección.
- Pedir a cada participante que acompañe a alguien durante cuatro semanas.
- Revisar testimonios, dificultades y próximos pasos.
- Decidir quién está listo para seguir creciendo en responsabilidad.

7. Modelo sencillo para un encuentro de formación

Un encuentro de una hora puede ser suficiente cuando tiene propósito. La meta no es cubrir mucho contenido, sino conectar la Palabra con la vida y terminar con un paso concreto.

1. Conectar — 10 minutos: ¿Cómo está tu vida con Dios, tu familia y tu servicio?
2. Abrir la Palabra — 15 minutos: estudiar una verdad central sin sobrecargar.
3. Conversar — 15 minutos: ¿Dónde confronta esta verdad nuestra manera de vivir?
4. Practicar — 10 minutos: ensayar una conversación, una oración, una visita o una tarea.
5. Activar — 5 minutos: definir una obediencia concreta para la semana.
6. Orar y dar seguimiento — 5 minutos: interceder y acordar cuándo se revisará el paso.

No mida el encuentro solamente por cuánto explicó. Médalo por lo que las personas comprendieron, practicaron y podrán repetir.

8. Qué debe cambiar en el lenguaje del liderazgo

La cultura se forma por lo que el liderazgo modela, celebra, corrige y repite. Estas frases ayudan a comunicar el cambio sin atacar a la congregación:

- Aquí no formamos consumidores; formamos discípulos.
- Me importa más tu vida con Cristo que solamente tu desempeño.
- Primero con Jesús; después, enviados por Jesús.
- No queremos menos servicio; queremos servidores formados.
- Nadie crece solo, pero nadie puede obedecer por mí.

- Cada discípulo necesita aprender a cuidar a alguien.
- En Iglesia Nueva Vida no solo ocupamos posiciones: permanecemos con Jesús, cuidamos personas y preparamos a otros.

Estas frases no deben convertirse en eslóganes vacíos. Cada una necesita aparecer en predicaciones, reuniones de líderes, correcciones pastorales, celebraciones y decisiones organizativas.

9. Errores comunes al intentar la transición

Cambiar el vocabulario sin cambiar el sistema

No basta con comenzar a decir “discípulos” si todavía solo medimos asistencia, actividad y desempeño. Debemos preguntar quién está siendo acompañado, qué está obedeciendo y a quién está aprendiendo a cuidar.

Presionar a toda la congregación al mismo tiempo

La cultura cambia primero en el pastor, luego en el núcleo, después en los líderes y finalmente se vuelve visible en los equipos y la congregación. Comenzar pequeño permite modelar antes de exigir.

Confundir discipulado con otra clase

Las clases son necesarias, pero no son toda la formación. El discipulado incluye verdad, relación, práctica, corrección, misión y seguimiento.

Nombrar mentores sin formar su carácter

Una persona con conocimiento bíblico no necesariamente sabe cuidar. Antes de acompañar a otros debe aprender confidencialidad, escucha, límites, mansedumbre y rendición de cuentas.

Celebrar solamente plataforma y talento

La iglesia aprende qué importa observando lo que celebramos. También debemos afirmar la fidelidad silenciosa, el arrepentimiento, la reconciliación, el cuidado de una persona y la multiplicación.

10. Cómo saber si la cultura está cambiando

La transformación espiritual no se reduce a números, pero necesita evidencias. Una iglesia puede comenzar observando señales sencillas:

- Las personas pueden explicar su próximo paso espiritual.

- Los líderes conversan sobre vidas, no solamente sobre tareas.
- Después de una enseñanza existe una práctica y un seguimiento.
- Los servidores reciben formación de carácter, no solo instrucciones.
- Más personas oran, visitan, escuchan y acompañan.
- Los conflictos se trabajan con verdad, gracia y responsabilidad.
- Los discípulos comienzan a identificar a quién pueden ayudar.
- El pastor ya no es la única persona capaz de cuidar y formar.

No medimos solamente cuántos vienen. También observamos cuántos están permaneciendo, obedeciendo, sirviendo, cuidando y formando a otros.

Diagnóstico pastoral

- ¿Nuestra congregación conoce una ruta clara de crecimiento o solo un calendario de actividades?
- ¿Después de las clases las personas siguen siendo acompañadas?
- ¿Nuestros servidores están desarrollando carácter o solamente aprendiendo tareas?
- ¿Los líderes hablan más de problemas operativos que de formación espiritual?
- ¿Cada líder puede nombrar a las personas que está cuidando?
- ¿Celebramos más el talento visible que la fidelidad y la obediencia?
- ¿Qué actividades actuales producen transformación y cuáles solamente ocupan tiempo?
- ¿Quiénes son las tres personas con quienes puedo comenzar un proceso piloto?

Activación pastoral: un nombre, una conversación, un paso

Antes de terminar, escriba el nombre de tres personas enseñables. No piense primero en quién puede cubrir una posición. Piense en quién demuestra hambre por Cristo, fidelidad, amor por las personas y disposición para recibir corrección.

1. Nombre: _____

2. Nombre: _____

3. Nombre: _____

La primera conversación que tendré será:

El primer paso de obediencia o formación que propondré será:

Conclusión

La iglesia pequeña no necesita esperar a tener una multitud para recuperar el modelo de Jesús. Puede comenzar con pocas personas, una Biblia abierta, conversaciones honestas, prácticas sencillas y seguimiento fiel.

El cambio de consumidores a discípulos no ocurre mediante condenación. Ocurre cuando Cristo vuelve a ocupar el centro, el liderazgo modela una nueva manera de vivir y cada persona recibe un próximo paso claro.

La meta no es producir miembros más ocupados. Es formar personas que conozcan profundamente a Cristo, reflejen su carácter y aprendan a formar a otros. Ese proceso puede comenzar hoy con un nombre, una conversación y un paso.

Conocemos a Cristo. Reflejamos su carácter. Formamos discípulos que hacen discípulos.

Oración pastoral

Señor Jesús, perdónanos cuando hemos confundido actividad con madurez y asistencia con discipulado. Danos sabiduría para cuidar a las personas que Tú has puesto en nuestras manos. Forma primero nuestro corazón, para que no pidamos a otros lo que no estamos dispuestos a vivir.

Levanta líderes que amen Tu presencia, obedezcan Tu Palabra, reciban corrección y cuiden vidas con humildad. Enséñanos a equipar sin controlar, delegar sin abandonar y corregir sin destruir. Haz de nuestras iglesias pequeñas comunidades profundas, donde cada persona sea conocida, acompañada y preparada para acompañar a otra.

Que no formemos solamente ayudantes, sino discípulos que reflejen el carácter de Cristo y hagan discípulos. En Tu nombre, Jesús. Amén.

Frases clave

- Una iglesia pequeña no necesita muchos programas para comenzar a discipular; necesita una visión clara y una ruta que pueda repetirse.
- El problema no es recibir; el problema es no aprender nunca a obedecer, servir, cuidar y formar a otros.
- El pastor forma y el cuerpo participa.
- La función revela dones; el discipulado forma el carácter.
- La iglesia pequeña puede usar su cercanía para formar profundamente.
- La clase informa; la relación confronta; la práctica desarrolla; la responsabilidad afirma; la misión moviliza; la reproducción confirma.
- No queremos miembros más ocupados; queremos discípulos más parecidos a Cristo.

Continúe fortaleciendo su liderazgo pastoral

Este estudio forma parte de una línea de recursos nacida de la iglesia local para la iglesia local. Si está comenzando una obra, formando líderes o guiando una transición de consumidores a discípulos, encontrará materiales bíblicos y prácticos en nuestros Módulos Pastorales.

EXPLORAR LOS MÓDULOS PASTORALES

Módulos Pastorales

<https://pastorcarlosbernier.org/recursos-pastorales/>

Biblioteca Pastoral y Tienda

<https://pastorcarlosbernier.org/tienda/>